

Unidad II.- Conducta y dinamismo

Objetivo específico 2: Entender los aspectos sistémicos que justifican un mantenimiento permanente de la salud.

Conceptos a desarrollar en la unidad II: sistema, aspiración, estilo de vida, personalidad, conducta, comportamiento, contexto.

2.1 Análisis de la aspiración y del estilo de vida

Tal y cómo se ha visto en sesiones anteriores la vida orgánica representa un objeto muy complejo cuyos componentes al mismo tiempo, deben relacionarse de una forma coherente con al menos algún otro componente. Estos componentes, compréndase, tangibles como los órganos, o conceptuales como las emociones o comportamientos. Debemos entender el sistema orgánico en tanto sistema (lat. *systema*, y éste del griego σύστημα) como una unidad cuya composición, estructura y entorno mantienen una figura o forma.

Los conflictos no resueltos reducen la calidad de las relaciones. Puesto que en nuestra cultura (occidental) creemos que nos podemos aislar de nuestros pensamientos y sentimientos, así como de los demás, no siempre somos conscientes de la importancia de resolver los conflictos internos y externos [Collins, 2000; 34]

La vida vista orgánica humana vista desde el punto de vista sistémico propugna una interacción con otros sistemas y componentes sean estos de la misma, inferior o de superior categoría en la mejora de la calidad de vida; desde las células que componen al órgano y éste que forma parte de un sistema orgánico que a su vez integra el organismo corporal en sus funciones. Del mismo modo que un cuerpo del ejército que representa a un sistema material y a la vez social dentro del estado, sistema que parcialmente artificial, está compuesto por personas y artefactos relacionados coherentemente con un mando, con el abastecimiento, con la comunicación y con el propósito de existir en caso de guerra.

La *aspiración de vida* es en sí mismo un camino que conduce por los ciclos para los cuales la vida tiene sentido: crecer, desarrollarse, reproducirse, afianzarse y fallecer, los extremos del *Eros* y *Thánatos* en el psicoanálisis. Lo propio en todo ser vivo y humano es permanecer en su existencia. De alguna manera todos los seres vivos son aquellos que llegan a ser o existir y por supuesto, para que eso sea, deben lograr transcurrir en un medio que es la sobrevivencia [Fromm, 1985; 51-52].

Charles Darwin en *El origen de las especies* (1859) había postulado previamente que el único motor de la existencia evolutiva es la supervivencia de la especie. Por eso para él sólo algunas especies evolucionan para mejor en comparación a otras. Es la selección natural, sostenía, aunque en esta interpretación se perdía el sentido sobre la intención en toda evolución:



(...) no olvidar que todos y cada uno de los seres orgánicos puede decirse que están esforzándose hasta el extremo por aumentar en número, que cada uno vive merced a una lucha en algún período de su vida; que inevitablemente los jóvenes o los adultos, durante cada generación o repitiéndose a intervalos, padecen

importante destrucción. Disminúyase cualquier obstáculo, mitíguese la destrucción, aunque sea poquísimo, y el número de individuos de la especie crecerá casi instantáneamente hasta llegar a cualquier cantidad. [Darwin, 1895; 57]

Sobre la aspiración de existir y en ello de ejercer sobrevivencia, en ese proceso de permanecer en la especie, también se debe considerar la esencia misma de la conducta que sostiene la evolución y que es decidir sobre el cómo hacer mejor la existencia. Toda vez naciendo, el ser humano cumple con un ciclo inevitable, no determinado del ciclo: nacer. A partir de entonces se debe conciliar la diferencia entre mi persona y los demás identificando las semejanzas que me hacen pertenecer a la especie.

(...) los cambios en las condiciones de vida producen una tendencia a aumentar la variabilidad, y en los casos precedentes las condiciones han cambiado, y esto sería evidentemente favorable a la selección natural, por aportar mayores probabilidades de que aparezcan variaciones útiles. Si no aparecen éstas, la selección natural no puede hacer nada [Darwin, 1895; 69].

Se sostiene así la voluntariedad adquirida con el paso del tiempo en la construcción de la consciencia pero cimentada a partir de la naturaleza orgánica que como ser humano me ha sido otorgada. No hay obligación de permanecer en la existencia, como ocurre con la determinación animal basada en la mera alimentación, crecimiento, desarrollo y reproducción. El hombre, cierto es, debe cuidar de estas condiciones pues no deja de ser un animal finalmente. Pero, en cuanto ha sido dotado de corporeidad debe ver por ella y de lo que el ambiente puede proporcionarle para sobrevivir.



La vida vista desde lo sistémico propugna una interacción con otros sistemas y componentes sean estos de la misma, inferior o de superior categoría en la mejora de la calidad de vida.

Gráfica 7: De la vida orgánica

Bajo el aspecto de las conductas complejas que cada individuo manifiesta y adquiere el matiz en cada una de las decisiones por hacer de la existencia un estilo diferente al otro, hacen de la especie ese fuerte complejo sistémico del que hablamos. Vivimos por nuestro propio organismo pero también vivimos por y para los demás. Así si en un médico (...) *La compasión, el interés personal y la facilidad de comunicación son algo más que una refinada habilidad esencial. Probablemente sean la mejor póliza de seguros contra este tipo de procesos [Siegel, et. al., 1993; 83].* Es posible entonces intervenir en la capacidad consciente de los individuo a modo de que elijan los factores que más allá de su naturaleza instintiva o programada, puedan proporcionar a su vida el estilo más cercano al universo de deseos, creencias y necesidades más subjetivas que se han fabricado.

Así, la aspiración a vivir se complica en una existencia siempre pendiente de los matices que debe cumplir para satisfacer los deseos por seguir aspirando a vivir: los estilos de vida. Este proceso pasa por la adopción de toda una serie de elecciones que mantienen una tensión permanente: emotividad, motivación, frustración, logro, etcétera.

Cabe advertir ahora que la vida no tiene un propósito específico e inamovible. Luego del rompimiento con el *determinismo teocéntrico* o *enfoque apocalíptico*, el ser humano aprendió a construir los propósitos en diálogo permanente con su propia evolución. Más aún, avanzado el tiempo y la experiencia, se ha sabido que el individuo no es en sí mismo el único dueño de su vida tal y como luego lo expuso el *antropocentrismo*; en un punto intermedio se constituye el ser humano en una sustancia individual y subjetiva lo mismo que colectiva, cultural y contextual.

Vivir implica mantener esa tensión sistémica atendiendo todas y cada una de las partes que nos conforman en una relación armónica, coherente. El más mínimo desajuste traería como consecuencia la elevación a la tensión y por tanto de ansiedad. Y si hay algo que al ser humano perturba es existir en permanente ansiedad.

2.2 Personalidad y tensión

La *personalidad* es un objeto fenomenológico propio del estudio de la psicología. *Grosso modo* la personalidad puede explicarse desde dos funciones en particular, por ejemplo, a partir de los motivos que han llevado a los individuo a actuar, a sentir, a pensar y desenvolverse en un medio¹; contrapunteado a esto, existe la tensión del conocer la *personalidad* de alguien desde las formas en que un individuo adquiere la experiencia del entorno [Seelbach González, 2013; 9]. Con lo cual y ante este multiaspectual panorama, la personalidad representa una estructura dinámica, en permanente tensión pues posee una particular cualidad: dicha estructura se compone de una serie de características subjetivas, conductuales, emocionales y sociales [Seelbach González, *loc cit*].

Existen entonces existen dos modelos en la construcción de los rasgos de la personalidad que son muy diferenciados a este respecto: *modelos factoriales biológicos* y los *modelos factoriales léxicos*. Unos y otros respondiendo a tendencias del orden *exógeno* en tanto que otros más inclinados al orden *endógenos*, tendencias que ya hemos referido en otros momentos de nuestra exposición.

Por un lado, los *modelos factoriales biológicos* se basan en explicar la personalidad desde la influencia ejercida por los factores *fisiológicos* y biológicamente constitucionales. Así, cuando se caracteriza una estructura de la personalidad no puede soslayarse la genética o herencia en su construcción. Este tipo de explicaciones describen las reacciones que por programa tienden a delatar una configuración innata tal y como consta con la teorización del *temperamento*.

Por otra parte, los *modelos factoriales léxicos* se basan en el análisis de los términos lingüísticos que mejor describen los distintos atributos de la personalidad. Con lo cual, si

¹ Los griegos atribuyeron el término de *persona* a la máscara actoral. La palabra *personae* proviene del latín tardío y toma su acepción del griego *hypocrisis* (gr. ὑπόκρισις) (DRAE, 2014) para referir el "actuar", "fingir" o dar "una respuesta". Así referir personalidad significa el conjunto de determinaciones que señalan quién es cada quien y cómo es que se manifiesta en el entorno.

los modelos biológicos se erigen sobre conceptos psico-biológicos, los *modelos factoriales léxicos* se apoyan en el uso del lenguaje para describir, explicar e incluso intelectualizar la identificación de las principales dimensiones de la personalidad.



Gráfica 8: Los modelos factoriales para el estudio de la personalidad.

En tal sentido, se considera que el *modelo factorial léxico* como intelectualización del fenómeno adolece de una menor capacidad explicativa al limitarse a un mero desarrollo teórico sobre los comportamientos a partir de preceptos que luego se vuelven puramente lingüísticos. En tanto, los modelos biológicos abordan la praxis al establecer inferencias causales sobre la veracidad de las conductas y comportamientos observados. Pero sea cual sea el modelo lo cierto es que entre ambos se pueden explicar los extremos entre la subjetividad y el innatismo orgánico. Construir una caracterización de la *personalidad* resulta igualmente complejo.